

Educación y cohesión social: Elementos para un debate sobre América Latina

INTRODUCCIÓN

En una mirada regional, América Latina presenta la confluencia de dos tendencias contrapuestas que se dan de manera simultánea y superpuesta. Por un lado es posible identificar una tendencia que opera en el nivel educativo y que desde hace unas décadas ya se manifiesta en el lugar que el conocimiento ocupa en nuestras sociedades. La toma de conciencia sobre el lugar del conocimiento y su implicancia para la nueva fase del sistema capitalista por la que nos hallamos transitando, impacta aumentando las expectativas que tienen las familias y las sociedades en general sobre las metas de los sistemas educativos. Una evidencia de ello son las nuevas leyes de educación sancionadas en el grueso de los países de la región. En ellas es frecuente encontrar formulaciones que reconocen y revalorizan la educación. En el amplio espectro de las definiciones a las que las normas remiten, es posible identificar desde el reconocimiento de la educación como un derecho humano fundamental, hasta su capacidad para crear ciudadanía o para proporcionar sinergias que alimenten procesos de cohesión social y desarrollo.

Esta tendencia manifiesta en los sistemas educativos latinoamericanos, registra además una extensión de los años de escolaridad (lo que se ha traducido en la obligatoriedad de la escuela media para algunos países), y la necesidad ya no sólo de garantizar el acceso, sino fundamentalmente de concentrarse en generar condiciones para garantizar la igualdad en los logros educativos. Con ello, el acento se desplaza hacia los núcleos problemáticos de los actuales sistemas: la permanencia y el egreso, acompañados con niveles de aprendizaje efectivos y de calidad.

La otra tendencia que opera de manera contrapuesta y simultáneamente con la de los sistemas educativos, nos remite a las condiciones sociales de América Latina. La desigualdad social, la exclusión por razones geográficas, de género o étnicas y la pobreza, que afecta a cerca del 41% de los latinoamericanos, son en sí mismas cuestiones centrales de la agenda de desarrollo de la región. Sin embargo, ellas se dan también en un contexto de globalización, con lo que ello implica (en términos generales) para la capacidad de maniobra de los Estados y, de manera particular, para los latinoamericanos, signados por algo más de treinta años de políticas neoliberales. Dicho de otra manera, la relación entre estado, sociedad y economía se ha vuelto más compleja y requiere nuevos modos de articulación para poder generar procesos de integración social (de crecimiento económico con justicia social) y estrategias de posicionamiento en el nivel global.

De esta manera, la profundización de las desigualdades sociales, la emergencia de nuevos modos de exclusión (no sólo social, política y económica, sino también cultural) y de construcción de identidades singulares y colectivas, impactan de diversa manera sobre las capacidades para conformar horizontes comunes, desgastando el vínculo solidario por manifestaciones de inseguridad y violencia.

La confluencia de estas tendencias, contrapuestas pero simultáneas, se manifiesta en el choque que se registra entre la fragmentación y la desigualdad social, con unas metas educativas que requieran y postulan, al mismo tiempo, la creación de mayores condiciones de bienestar y desarrollo social para poder alcanzar una educación de calidad para todos.

BREVE PANORAMA DE LA SITUACIÓN EDUCATIVA EN AMÉRICA LATINA

Algunos logros obtenidos

A pesar de las dificultades económicas y financieras y de las crisis sociales que ha experimentado la región, fundamentalmente en el transcurso de las últimas dos décadas, se han podido alcanzar ciertos logros relativos a los Índices de Desarrollo de una Educación para Todos.

Si bien la inversión en educación no ha alcanzado el 6% del PIB, porcentaje considerado como adecuado por la UNESCO, ni el 6.2% del PIB dedicado promedio por los países de la OCDE, se ha registrado un aumento sostenido que ha hecho posible pasar del 3% del PIB -a comienzos de 1990- al 4.1% a finales de la década .

De acuerdo con los datos que recoge el Informe Regional de Seguimiento de la Educación para Todos de 2005 , muchos países latinoamericanos presentan índices de acceso de casi el 100% a la educación primaria y casi todos se encuentran con tasas que rondan el 80%. La tasa bruta de escolarización promedio en la región en lo que hace a la educación secundaria está en torno al 86%, lo que significa una mejora con respecto al 72% de 1998 y al 60% de 1990. Estos datos no pueden ocultar, por otra parte, una fuerte variación entre países .

Aún cuando sigue siendo un área vulnerable, la tasa bruta de escolarización en el nivel inicial ha aumentado un 60%. La educación superior también sufrió un incremento en la región, alcanzando un promedio de participación del 26% en 2001. Esto ha permitido concluir que tres países de la región (Argentina, Chile y Cuba) se encuentran con altas probabilidades de alcanzar -si no lo han hecho ya- 3 de las 4 metas del Índice de Desarrollo de la Educación para Todos, es decir: la enseñanza primaria universal, la alfabetización de adultos y la equidad entre los sexos. Restaría alcanzar aún la meta relativa a la calidad de la educación. Otros 13, en cambio, están en un punto intermedio mientras que dos países, Guatemala y Nicaragua, están lejos de alcanzar estos objetivos .

El incremento de la matrícula escolar y la extensión de los años de obligatoriedad se conjugaron con la instalación de sistemas de evaluación de la calidad, con el desarrollo de sistemas de capacitación y actualización docente, con procesos de descentralización y delegación de responsabilidades y competencias, con una creciente profesionalización de los Ministerios de Educación y con la constitución de equipos en diferentes áreas.

Sin embargo, junto con estos logros se puede señalar, además, que las posibilidades de acceso y participación no garantizan por sí solas ni la permanencia de los alumnos

dentro del sistema educativo, ni la calidad de su aprendizaje. Si bien la cobertura es amplia en la región en lo que respecta a educación primaria y ha habido un aumento considerable en las tasas que presentaba el nivel secundario, ello no quita que persista una fuerte exclusión de sectores urbano-marginales, rurales, minorías étnicas y culturales.

En términos de desigualdad, y según los datos del informe de la UNESCO, la posibilidad de concluir con la educación primaria es 10 veces superior en el quintil de mayores ingresos que en el inferior. Por eso resulta necesario insistir sobre la complejidad de factores que inciden en el concepto de una educación de calidad para todos.

Algunas reflexiones en torno a seis cuestiones críticas

La profundidad de lo acontecido en la región ha vuelto necesario articular la educación con lo social si queremos comprender el carácter complejo del fenómeno que enfrentamos. Una complejidad que de no estimarse adecuadamente, debilitaría nuestra capacidad de elaborar herramientas de intervención idóneas para lograr una educación de calidad para todos y con todos.

En este sentido es posible identificar algunas cuestiones críticas que forman parte de la agenda más inmediata de la educación latinoamericana.

- **EDUCACIÓN INICIAL.** Si bien la meta de universalización de la educación inicial fue planteada con fuerza recién en los años 90, los datos disponibles nos permiten concluir que su matrícula tuvo una de las mayores tasas de crecimiento: “hoy casi tres cuartas partes de los niños latinoamericanos de 5 años está asistiendo a un establecimiento de nivel inicial lo que sin duda se vincula tanto a la extensión de la edad de la obligatoriedad educativa y a la ampliación de la oferta estatal de establecimientos de ese nivel”¹. Su impacto favorable para garantizar el ingreso y la permanencia en el nivel primario ha sido recogido por diversos documentos, los que la consideran como una “llave maestra” para enfrentar el círculo vicioso de pobreza y educación. El crecimiento

¹ SITEAL, Informe 2007, OEI IPE-UNESCO, Buenos Aires. En prensa.

de la tasa bruta de escolarización de nivel inicial, sin embargo, continúa siendo muy fluctuante. Un niño latinoamericano tiene la posibilidad de recibir -en promedio- 1.6 años de educación contra los 2.2 que se pueden recibir en los países de la OCDE.

- **ESCOLARIZACIÓN: REZAGO Y DESGRANAMIENTO.** Si bien se ha avanzado sobre la universalización de la educación primaria. En el año 2001, la Tasa Neta de Escolarización primaria alcanzó casi el 96%, no obstante, el porcentaje de los que logran cursar hasta el 5to grado está en torno al 89%, mientras el retraso escolar se sitúa como uno de los problemas centrales en este tramo. El punto de inflexión se produce en la educación media: “mientras el 90% de los niños latinoamericanos en edad de asistir al primario concurren efectivamente a ese nivel, este porcentaje desciende al 68% en el caso del nivel medio”. Es posible concluir, entonces, que la escolarización media creció en las últimas décadas en América Latina, pero las tasas de abandono se mantuvieron estables y en algunos casos han ascendido. El aumento de los años de escolaridad no ha evitado que se produzca un corrimiento, al interior de la escuela media, del proceso de selección y exclusión de los sectores de menores recursos que antes no ingresaban. Por eso, en el comportamiento general se destacan altos niveles de repetición y deserción. En lo que respecta a esta última, puede afirmarse que para el conjunto de la región este fenómeno se registra a los 14 años. A esa edad, “sólo el 84,6% de los adolescentes están escolarizados”. En gran medida, el abandono escolar o la exclusión del sistema educativo están vinculadas a la incorporación temprana al mercado laboral. A ello es necesario agregar, también, el grupo de adolescentes de 15 a 18 años (cerca del 12,3%), que no estudia ni trabaja
- **CALIDAD DE LOS APRENDIZAJES Y RENDIMIENTOS EN LAS EVALUACIONES INTERNACIONALES.** La mayoría de los países de la región cuenta con sistemas nacionales de evaluación. Aún así, una buena parte de ellos no participa regularmente de las pruebas de rendimiento global. Las diferencias en la calidad del aprendizaje en matemáticas, en el manejo del lenguaje y en ciencias son notorias entre los latinoamericanos y los estudiantes que provienen de países de la OCDE o del Sudeste Asiático. En competencia

lectora, por ejemplo, los países latinoamericanos obtuvieron puntuaciones bajas en PISA si se los compara con la media de la OCDE. Cerca de la mitad de sus alumnos está en el Nivel 1 o por debajo de este mínimo. Esto significa que tienen serias dificultades para hacer de la lectura un instrumento que les permita avanzar y ampliar sus conocimientos y destrezas en otras áreas. Los resultados en matemática y ciencia también son bajos con respecto a la media. En matemática, mientras el puntaje del 25% de los registros más bajos para la OCDE es de 421 puntos, para los países de América Latina el resultado oscila entre 219 y 343 puntos. Si bien la relación entre inversión y calidad del aprendizaje no es una relación directa y absoluta, tiene su influencia. La inversión por habitante en los países más desarrollados es por lo menos seis veces superior a la latinoamericana. Esto se vincula además con el grado de aprovechamiento escolar, algo que no sólo es muy variado sino que reproduce las fracturas y las heterogeneidades sociales.

- **ANALFABETISMO ABSOLUTO Y FUNCIONAL EN JÓVENES Y ADULTOS.** Aunque la matrícula se ha expandido sostenidamente en todos los niveles educacionales, el rezago que exhibían muchos países explica la persistencia de tasas relativamente altas de analfabetismo en jóvenes mayores de 15 años y en adultos. “Actualmente el 10,3% de los adultos latinoamericanos no sabe leer ni escribir...esta cifra significa que 34,8 millones de personas de 15 años o más se autodefinen como analfabetos, de los cuales 3,2 millones tienen entre 15 y 24 años. Si esta información se relaciona con los 87,9 millones de personas de 15 años y más que no tiene una educación primaria completa, la magnitud del desafío resulta insoslayable”, sostiene José Rivero en un reciente informe presentado en la Fundación Santillana². Estos bolsones de analfabetismo implican un doble desafío. Por una parte, saldar una deuda del Estado con los sectores más desfavorecidos y hacer valer un derecho fundamental de las personas como es la alfabetización. Por la otra, crear una entropía que por sí misma repercuta positivamente en el desempeño de la infancia, es decir, que cree un contexto más favorable para el desarrollo de los niños mejorando el nivel

² Documento desarrollado para el Seminario Internacional – Fundación Santillana. *La Alfabetización y educación básica de jóvenes y adultos en América Latina: renovar ideas y movilizar actores*, Buenos Aires, 7 de septiembre de 2007.

educativo de sus padres. Resulta evidente, por cierto, que el analfabetismo golpea sobre la dignidad de la persona e impacta sobre la inserción y el rendimiento laboral, las tasas de accidentes laborales, de morbilidad y mortalidad infantil, sobre los hábitos asociados a la salud, la prevención de enfermedades o la higiene, entre otros.

- **FORMACIÓN DOCENTE.** La experiencia de la última década confirma que no es posible avanzar y sostener procesos de cambio y mejora sin reconocerles a los docentes el rol central que desempeñan en las estrategias de acción. En la región se estima que la calificación profesional de los docentes es baja. En la mitad de los países de los que se tienen datos, en 2001, el porcentaje de maestros de primaria calificados era inferior al 78% . En muchas ocasiones, esta situación está acompañada además por una escasez de profesionales. La problemática de la formación docente se mantiene sin encontrar soluciones adecuadas y sostenibles en el tiempo. A pesar de ello, ha habido importantes esfuerzos políticos, lo que ha permitido una serie de avances tales como: el desplazamiento hacia el nivel superior de la formación de maestros y profesores; la creación de un cierto consenso en torno a una concepción continua de la formación docente; la renovación de las instituciones de formación para que puedan albergar diferentes programas y proyectos; la incorporación de las universidades en dichos programas y; la constitución de redes de capacitación y actualización docente. Sabemos, por estudios recientes, que es alto el porcentaje de docentes que si pudieran volver a elegir optarían por otra profesión. En la mayor parte de los casos, este deseo se funda en una falta de reconocimiento. En gran parte, y contrariamente a lo que el sentido común suele deducir, a la hora de hacerse este planteo, las malas condiciones laborales no son las que más pesan -entre ellas se incluyen los salarios insuficientes-. Lo que destacan con más fuerza a la hora de ponderar su apego o desapego a la docencia, es el desprestigio social. Un desprestigio asociado a la percepción que la sociedad tiene con respecto a los logros de aprendizaje de los alumnos y a la profesión misma. Aunque esto genera un contexto favorable para la deserción de los cuadros docentes -sobre todo en el nivel medio-, en algunas ocasiones, la docencia sigue siendo una opción interesante para muchos jóvenes.

- **FINANCIAMIENTO.** El doble desafío de ampliar el acceso a la educación y mejorar su calidad requiere de una inversión duradera. El documento "Invertir más para invertir mejor" (CEPAL-UNESCO), estima que los recursos totales para cumplir con las metas pactadas en diferentes acuerdos internacionales para el 2015 para América Latina ascienden a 150.000 millones de dólares. Una cifra que representa algo así como 7,5 puntos porcentuales del PIB del año 2000 de los 22 países de la región. Si los países de la región quieren alcanzar las metas pactadas deberán gastar en los próximos 11 años (entre 2005 y 2015) cerca de 13.560 millones de dólares adicionales por año. Esto nos lleva a colegir que los países más pobres de la región necesitarán ayuda externa para alcanzar los Objetivos de la EPT y que a los de renta media y media-baja, no les será sencillo mantener en el largo plazo el flujo de recursos económicos requerido. Los planes educativos y su financiación requieren de plazos que van más allá de los tiempos que habitualmente definen las agendas gubernamentales. En ello reside la importancia de que la educación no sólo esté incorporada en la agenda de los gobiernos, sino también que sea encuadrada dentro de un pacto social que tenga como trasfondo la conformación de estilos de desarrollo integrales.

CINCO DESAFÍOS EDUCATIVOS PARA LA COHESIÓN SOCIAL

Lo que se presenta a continuación no pretende ser un desarrollo exhaustivo, sino más bien la enumeración y descripción de algunos desafíos que resultan esenciales a la hora de construir un tejido conectivo que repercuta en mayores niveles de cohesión social.

1. En primera instancia, es necesario poner a la educación en el centro de las agendas de políticas públicas de los gobiernos. Ello obliga, por un lado, a redimensionar el papel de la educación en la conformación de condiciones de cohesión social. Pero al mismo tiempo, y por otro lado, ello pone en evidencia que las acciones en el ámbito educativo deben ir acompañadas de otras en el plano de las políticas sociales, en particular aquellas que tengan por objeto el trabajo con las familias y las comunidades en condiciones de riesgo social, lo mismo que la generación de programas intersectoriales para la atención integral de la primera infancia.

2. Las profundas desigualdades en el acceso y permanencia dentro de los sistemas educativos, problema que se agudiza en los sectores sociales más populares pero de los no están exentos tampoco los sectores más integrados a las economías nacionales, junto con el hecho de que los estados encuentran serias dificultades en continuar con el ritmo de crecimiento de los sistemas educativos que lograron décadas anteriores, todo ello pone un manto de duda sobre las posibilidades reales de alcanzar las metas al 2015 de una educación de calidad para todos. Inversamente, ello nos enfrenta con la necesidad de hacer una profunda reflexión sobre lo que, en términos sociales y educativos está ocurriendo en la región, y al mismo tiempo, nos obliga a movilizar a todos los actores sociales (estatales y no estatales) y educativos (docentes, instituciones, familias) para promover una renovación de ideas y compromisos. Este es el segundo desafío.

3. El tercero tiene que ver con la necesidad de replantearse una de las tareas centrales de la escuela: la alfabetización.

Si entendemos que la alfabetización, comprendida tan solo como la operación de enseñar a leer y a escribir, a la que se suman además algunos conocimientos sobre matemática, básicamente sobre aritmética, resulta hoy una noción muy estrecha. Entonces se impone una redefinición de la misma que nos permita extenderla hacia una alfabetización que sea mediática, digital y tecnológica, entre otras.

Alfabetizar implica, evidentemente, algo más que conocer el alfabeto, no es meramente enseñar un código o transmitir ciertos lenguajes. Alfabetizar significa fundamentalmente enseñar una función, es decir, dar las herramientas -como sostiene Emilia Ferreiro- para poder circular por el entramado de las prácticas sociales que definen la cultura de cierta sociedad, en determinado momento de su desarrollo histórico.

Saber leer y escribir, sumar y restar eran las operaciones básicas que se requerían tanto para conseguir una inserción social como para adquirir carta plena de ciudadanía. El eje estaba puesto, evidentemente, en la formación de una ciudadanía que pudiera comprender y acatar la lógica básica de la organización social imperante en el siglo XIX y buena parte del siglo XX. Ello supuso, como correlato, la construcción de identidades,

imaginarios y modos de relación específicos, dando lugar, también, al surgimiento de industrias que, como ocurriera con las del libro o la de los diarios, se asentaron sobre el sujeto de la lecto-escritura y sobre una cultura letrada. Sin embargo, la situación se ha modificado sustancialmente en el siglo XXI.

Las competencias básicas para desenvolverse con soltura en sociedades como las actuales, son progresivamente más complejas y tecnificadas. La inserción en el mundo actual está fuertemente ligada a la tecnología, al audiovisual y a las industrias culturales, a la capacidad para comprender nuevos modos de relación, a un uso crítico de la cultura y de la información, a través de los diversos canales, mecanismos e instituciones por donde circulan saberes, imágenes e información. Canales, mecanismos e instituciones, por otra parte, que le disputan a la escuela su hegemonía en los procesos de socialización y transmisión del conocimiento.

La escuela se encuentra entonces ante la necesidad de tender nuevos puentes con lo contemporáneo.

La sociedad (y la cultura) escrituraria, con sus lógicas y sus reglas ortográficas y sintácticas, con sus prácticas y ordenamientos temporales y espaciales, convive hoy con lo audiovisual y con una mayor presencia de la oralidad. Si bien aquella sigue siendo fundamental para representar al mundo, para intercambiar significados, para compartir experiencias con otros humanos y para acceder a un gran cúmulo de saberes, ya no es la única forma posible de hacerlo.

La escritura ha ocupado un lugar casi monopolístico en los procesos de transmisión de la cultura. Ella misma representa una tecnología propia del mundo moderno. La lectoescritura es la tecnología del mundo moderno. Sin embargo hoy resulta evidente que es tan sólo una tecnología más y, por ende, un modo más de representación. Lo oral y la imagen (lo audiovisual), gozan ya de otro estatus. Imponen una gramática propia, acorde con una primacía de lo visual, y remiten a estrategias de comunicación ligadas a soportes como el celular, el weblog o el chat.

4. Todos estos cambios nos ponen frente a nuevos sujetos. Este es el cuarto desafío: tender puentes con los jóvenes y con las culturas juveniles. Se trata por lo tanto de

crear y movilizar capacidades institucionales para dialogar con las culturas juveniles, con sus modos de vivir el mundo y la cultura. No hay que olvidar que más de la mitad de la población de América Latina y el Caribe tiene menos de 25 años.

Los alumnos que pueblan las aulas ya no responden a las matrices de enseñanza de la escuela clásica, muchas veces añorada por los discursos melancólicos que se refugian en un pasado idílico. No alcanza con seguir haciendo bien lo que se hacía. Frente a los nuevos alumnos, se vuelve necesario renovar las estrategias y las prácticas, y repensar otro tipo de enseñanza con el objetivo de incrementar en los jóvenes otras formas de vinculación, más creativas y plurales con la cultura, con el mundo, con las nuevas tecnologías, sin por ello dejar de seguir brindando un acceso de calidad a la cultura letrada.

Es necesario tener en cuenta que, lejos de corresponderse con la imagen presupuesta, los alumnos expresan los profundos cambios sociales y culturales y proyectan una valoración muy diferente del medio escolar. Esta es una característica que no se limita a aquellos que provienen de los sectores tradicionalmente excluidos (y que en tanto tales traen a la escuela una cultura diferente), sino al conjunto de la población escolar. Este desencuentro entre cultura escolar y modelos socio-culturales de la juventud se produce en un momento en el que ya no es posible hacer una distinción entre la escuela y el mundo de la vida. Por eso es importante insistir en abrir el diálogo con los jóvenes como estrategia fundamental para recomponer esta distancia.

En lo que respecta a las nuevas tecnologías, sin embargo, es necesario hacer una breve nota. En América Latina la educación y las nuevas tecnologías se encuentran con otros límites. Al igual que ocurre con la educación, la distribución geográfica y los niveles de acceso a los nuevos lenguajes y a las nuevas tecnologías, siguen de cerca el mapa de las desigualdades que exhiben los países de América Latina. Desigualdades que amenazan incluso con convertir la brecha digital en un abismo. Las limitantes en materia de acceso a las nuevas tecnologías son muy variadas y van desde cuestiones vinculadas con el acceso físico a las infraestructuras, pasando por la disponibilidad de recursos financieros para acceder a la conexión (así como su vinculación con las actividades productivas), y alcanza al acceso socio-cultural, que tiene que ver con

poseer las capacidades y conocimientos aprovechar las oportunidades generadas por las TIC.

El quinto desafío, finalmente, tiene que ver con promover una renovación y revalorización del rol docente. El docente ya no puede ser comprendido como un mero actor cuya misión se agota en la transmisión de conocimientos. Al contrario, trasciende esta función y se perfila, cada vez más, como el conductor de un complejo proceso de enseñanza / aprendizaje en el que se integran requerimientos vinculados con la formación para el ejercicio ciudadano, para la animación cultural, para la dirigencia social, su rol como mediador cultural y como referente en la constitución de la identidad personal y la subjetividad.

A la hora de diseñar políticas educativas, resulta fundamental atraer y retener buenos profesionales, tanto para el ejercicio de la docencia como de la gestión educativa, especialmente en aquellas escuelas a las que asisten niños con mayores necesidades. En contra de la hipótesis moderna, que considera a la escuela como una abstracción homogénea, las instituciones reales han sido, y son hoy más que nunca, diversas. La capacitación de estos profesionales debe contemplar también la necesidad de garantizar que los servicios educativos sean pertinentes para la situación concreta de los estudiantes, permitiendo que las escuelas se conviertan en verdaderas comunidades de aprendizaje.

EDUCACIÓN, POLÍTICA Y CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO

A pesar de la transitoriedad y del carácter imprevisible de los horizontes vitales, de la incertidumbre que se proyecta sobre lo que debe hacerse de cara al futuro, de la prioridad de lo inmediato y de la primacía de la racionalidad económica bajo la que se intenta consumir la eficacia pragmática de la política. A pesar de los estilos de vida en los que crece la competitividad y se pierden las referencias al largo plazo tanto a nivel colectivo como individual, la educación sigue siendo un "bien social específico" que funda toda condición de posibilidad de la política.

En ella se pone en juego la capacidad de componer un espacio público inclusivo y de recomponer una cadena de significados comunes, articulados en torno a un proyecto colectivo, orientados al bien común. De esta manera, el sentido de la educación excede cualquier intento de fundarla como una mera herramienta eficaz para alcanzar ciertos fines.

Las políticas educativas se insertan así en esta tensión entre una realidad cada vez más compleja de la que es necesario dar cuenta, donde la escuela convive con la desigualdad social y la pobreza, por un lado, y la estrecha vinculación con los proyectos de país y de región, sobre los que se debe fundar un debate de ideas y principios. En medio de esta tensión, la educación sigue siendo un eje central para la construcción de sentido, un espacio para la memoria y un lugar para integrar la realidad dentro de una trama significativa.